

trados ignorantes y toscos; estos magistrados ahogarian las luces; y, por efecto de un inevitable círculo, la ruina de las luces acarrearía la esclavitud del pueblo.

Es imposible que, en un estado libre, la autoridad pública se pase sin el consentimiento verdadero de los ciudadanos á quienes ella gobierna. El raciocinio y elocuencia son los vínculos naturales de una asociación republicana. ¿Qué podeis sobre la voluntad libre de los hombres, si no teneis aquella fuerza, aquella propiedad de lenguaje que penetra las almas, y les infunde lo que ella espresa? Si los hombres destinados á dirigir el estado, no poseen el secreto de persuadir los ánimos, la nación no se ilustra, y los individuos conservan, sobre todos los negocios públicos, la opinión que el acaso engendró en su cabeza. Uno de los principales motivos para echar ménos la elocuencia, es que semejante pérdida separaría á los hombres entre sí, entregándolos únicamente á sus impresiones personales. Es necesario oprimir cuando no se sabe con-

vencer; en todas las relaciones políticas de los gobernantes y gobernados, una prenda ménos exige una usurpación mas.

Nuevas instituciones deben formar un espíritu nuevo en los países que se quiere hacer libres. Pero ¿como es posible fundar algo en la opinión, sin el socorro de los escritores distinguidos? Es necesario hacer nacer el deseo, en vez de prescribir la obediencia; y aun cuando con razón el gobierno desea que se establezcan unas instituciones, debe contemplar bastante la opinión pública, para manifestar trazas de acordar lo que él desea. Únicamente algunos escritos bien hechos pueden dirigir y modificar á la larga ciertos hábitos nacionales. El hombre tiene, en el secreto de su pensamiento, un asilo de libertad impenetrable á la acción de la fuerza; los conquistadores tomaron con frecuencia las costumbres de los vencidos; y la convicción sola mudó los antiguos estilos. Por medio de los progresos de la literatura pueden impugnarse eficazmente las preocupaciones inveteradas. Los gobiernos,

en los países hechos libres, necesitan, para destruir los errores antiguos, de la ridiculez que hace que les cojan aversión los jóvenes, y de la convicción que desaparega de ellos á la edad madura; necesitan, para fundar nuevos establecimientos, de estimular la curiosidad, la esperanza, el entusiasmo, los afectos inventivos finalmente, que diéron origen á cuanto existe, á cuanto dura; y en el arte de hablar y escribir se hallan los solos medios de infundir estos afectos.

La actividad necesaria á todas las naciones libres, se ejerce con el espíritu de facción, si el aumento de las luces no es el objeto del interes universal, y si esta ocupación no presenta una carrera abierta á todos, que pueda excitar la ambicion general. Es necesario por otra parte un estudio constante de la historia y filosofía, para profundizar y difundir el conocimiento de los derechos y obligaciones de los pueblos y magistrados. La razon no sirve, en los imperios despóticos, mas que para la resignacion individual; pero, en los estados libres,

protege ella el descanso y libertad de todos.

Entre los diversos progresos del espíritu humano, considero la literatura filosófica: la elocuencia y raciocinio, como la verdadera garantía de la libertad. Son las ciencias y artes una importantísima parte de las tareas intelectuales; pero sus descubrimientos, pero sus aciertos no ejercen un inmediato influjo sobre aquella opinion pública que decide del destino de las naciones. Los géometras, físicos, pintores, y poetas recibirian fomentos bajo el reinado de reyes omnipotentes, mientras que la filosofía política y religiosa pareceria á semejantes dominadores la mas formidable de todas las rebeliones.

No encontrando en su camino los que se dan á las ciencias positivas las pasiones de los hombres, se acostumbran á no contar mas que lo que es capaz de una demostracion matemática. Los eruditos clasifican casi siempre entre las ilusiones lo que no puede sujetarse á la lógica del cálculo. Valúan desde

luego la fuerza del gobierno, cualquiera que él sea; y como no forman mas deseo que el entregarse en paz á la actividad de sus tareas, están inclinados á la obediencia de la autoridad que domina. La profunda meditacion que exigen las combinaciones de las ciencias exactas, distrae á los sabios de interesarse en los acaecimientos de la vida; y ninguna cosa conviene mejor á los monarcas absolutos, que unos hombres tan profundamente ocupados en las leyes físicas del mundo, que ellos abandonan el órden moral suyo al que quiera apoderarse de él. Sin duda los descubrimientos de las ciencias deben dar á la larga una nueva fuerza á aquella profunda filosofía * que juzga á los

* Se me ha preguntado qué definicion daba yo de la palabra *filosofía*, de que me serví muchas veces en el curso de esta obra. Antes de responder á esta pregunta, permítaseme trasladar aquí una nota de Rousseau, en el segundo libro de su Emilio.

« He hecho cien veces reflexion, escribiendo, que no es posible, en una larga obra, dar siem-

pueblos y reyes; pero este remoto tiempo futuro no espanta á los tiranos; se vió á mu-

pre el mismo sentido á las mismas palabras. No hay lengua bastante rica para suministrar tantos términos, locuciones y frases, como nuestras ideas pueden tener modificaciones. El método de definir todos los términos, y de substituir de continuo la definicion en lugar del definido, es admirable, pero impracticable; porque ¿ como evitar el círculo? Las definiciones podrian ser buenas, si no se emplearan palabras para hacerlas. A pesar de esto, estoy persuadido de que uno puede ser claro, aun en la pobreza de nuestra lengua, no dando siempre las mismas acepciones á las mismas palabras, sino haciendo de modo, cuantas veces se emplea cada palabra, que la acepcion que se le da esté suficientemente determinada por las ideas que se le refieren, y que cada periodo en que esta palabra se halla, le sirva, por decirlo así, de definicion. »

Despues de haber citado esta opinion de un gran maestro contra las definiciones, diré que no doy nunca á la voz *filosofía*, en el curso de la presente obra, el sentido que sus detractores han querido darle en nuestros dias, ya oponiendo la *filosofía* á las ideas religiosas, ya llamando *filosó-*

chos de ellos, proteger las ciencias y artes; todos temieron á los enemigos naturales de la proteccion misma, á los meditadores y filósofos.

La poesía es de todas las artes la que pertenece de mas cerca á la razon. La poesía sin embargo no admite la analisis, ni el examen que sirve para descubrir y propagar las ideas filosóficas. El que quisiera espesar una verdad nueva y atrevida, escribiría con preferencia en la lengua que representa puntual y precisamente el pensamiento; trataría mas bien de convencer con el raciocinio que de arrastrar con la imaginacion. La poesía fué dedicada mas frecuentemente á elogiar que á censurar la autoridad tiránica. Las

ficos, unos sistemas meramente sofisticos. Por filosofía entiendo el conocimiento general de las causas y efectos en el orden moral ó en la naturaleza física, la independencía de la razon, el ejercicio del pensamiento; finalmente, en la literatura, las obras que dependen de la reflexion ó analisis, y que no son únicamente el producto de la imaginacion, del corazon ó espíritu.

bellas artes, en general, pueden contribuir á veces, con sus gozos mismos, á formar súbditos tales como los desean los tiranos. Las artes pueden distraer el espíritu, con los placeres diarios, de cualquiera pensamiento dominante; ellas atraen á los hombres hácia las sensaciones, é infunden en el alma una filosofía voluptuosa, una indolencia fundada, un amor de lo presente, un abandono de lo venidero muy favorable para la tirania. Por efecto de un singular contraste, las artes que nos hacen gustar de la vida, nos hacen tambien bastante indiferentes á la muerte. Unicamente las pasiones nos apegan fuertemente á la existencia, por la ardiente voluntad de alcanzar su fin; pero esta vida dedicada á los placeres, divierte sin cautivar: ella dispone para el enagenamiento, para el sueño y la muerte. En los tiempos hechos famosos por sanguinarias proscipciones, los Romanos y Franceses se entregaban á las diversiones públicas con el mas vivo empeño; mientras que en las repúblicas afortunadas, los afectos domésti-

cos, las graves ocupaciones, el amor de la gloria distraen á menudo el espíritu aun de los gozes de las bellas artes. El único poder literario que haga temblar á todas las autoridades injustas, es la elocuencia generosa, la filosofía independiente, que juzga en el tribunal del pensamiento todas las instituciones y opiniones humanas.

El muy grande influjo del espíritu militar es tambien un inminente peligro para los estados libres; y no es posible precaver semejante peligro mas que, con los progresos de las luces y del espíritu filosófico. Lo que permite á los guerreros hacer algo despreciables á los literatos, es que sus talentos no están siempre reunidos á la fuerza y verdad geniales. Pero el arte de escribir seria tambien una arma, la palabra seria tambien una accion, si la energia del alma se pintara toda entera en ella, si los afectos se elevaran á la altura de las ideas, y si la tiranía se viera así atacada por cuanto la condena, la indignacion generosa y la razon inflexible. No estaria entónces exclusiva-

mente aneja la consideracion á las hazañas militares; lo que por necesidad espone la libertad.

La disciplina destierra toda especie de opinion entre las tropas. Con respecto á esto, su espíritu de cuerpo tiene algunas relaciones con el sacerdotal; él escluye igualmente el racionio, admitiendo la voluntad de los superiores por única regla. El continuo ejercicio de la omnipotencia de las armas acaba infundiendo el menosprecio de los progresos lentos de la persuasion. El entusiasmo que inspiran unos generales victoriosos, es totalmente independiente de la causa que ellos sostienen. Lo que hiera la imaginacion, es la decision de la fortuna, es el feliz éxito del valor. Ganando una batalla, puede sujetar á los enemigos de la libertad; pero para hacer abrazar en lo interior los principios de esta libertad misma, es necesario que se borre el espíritu militar; es necesario que el pensamiento, reunido con las prendas marciales, con el valor, con el ardor, con la decision, engendre en el

alma de los hombres algo de espontáneo, de voluntario, que se estingue en ellos cuando por espacio de mucho tiempo viéron el triunfo de la fuerza. El espíritu militar es uno mismo en todas las edades y países; él no caracteriza la nación, ni liga al pueblo con esta ó aquella institucion; es igualmente propio para defenderlas todas. Unicamente la elocuencia, el amor de las letras y bellas artes, la filosofía, pueden formar de un territorio una patria, dando á la nación que en él habita los mismos gustos, los mismos hábitos y afectos. La fuerza se pasa sin el tiempo, y anonada la voluntad; pero por esto mismo no puede fundar ella cosa ninguna entre los hombres. Se repitió á menudo en la revolucion de Francia que era necesario algun despotismo para establecer la libertad. Se ligó con palabras una contradiccion de que se hizo una frase; pero esta frase no muda en nada la realidad de las cosas. Las instituciones establecidas por la fuerza lo imitarian todo de la libertad, excepto su impulso natural; las formas serian allí como

en aquellos modelos que nos espantan por su semejanza; en los que lo hallamos todo, ménos la vida.

De la Literatura en sus relaciones con la felicidad.

Perdióse casi de vista la idea de la felicidad en medio de los esfuerzos que parecian al principio tenerla por objeto; y quitando el egoismo á cada uno el socorro de los otros, disminuyó mucho la parte de dicha que el orden social prometia á todos. En balde querrian las almas sensibles ejercer alrededor de sí mismas su expansiva benevolencia; porque insuperables dificultades pondrian obstáculo á este generoso designio: aun la opinion le condenaria; ella censura á los que tratan de salir de aquella esfera de personalidad que cada uno quiere conservar como su asilo inviolable; conviene pues existir solo, supuesto que está vedado el dar auxilio á la desgracia, y que ya no podemos encontrar la aficion. Es menester existir solo, para conservar en su pensamiento el modelo de

cuanto es grande y perfecto, para guardar en su seno el sagrado fuego de un real entusiasmo, y la imágen de la virtud, tal como la libre meditacion nos la representará siempre, y tal como nos la pintaron los hombres eminentes de todas las edades. ¿Qué seria de nosotros en un mundo en que no se oyera hablar jamas la lengua de los afectos buenos y generosos? Llevárimos la conmocion en medio de seres egoistas, la imparcial razon lucharia en balde contra los sofismas del vicio, y la piedad estaria entregada de continuo á todos los desdenes de la frivolidad cruel. Acabariámos quizas perdiendo hasta la estimacion de nosotros mismos. El hombre tiene necesidad de apoyarse sobre la opinion del hombre; no se atreve á fiarse enteramente en el dictámen de su conciencia; se acusa de locura, si no ve cosa ninguna semejante á sí mismo; y tal es la debilidad de la naturaleza humana, tal es su dependencia de la sociedad, que el hombre podria casi arrepentirse de sus buenas prendas como de involuntarios defectos, si la opinion general concordara en censurárselas: pero recurre,

en su inquietud, á aquellos libros, monumentos de los mejores y mas nobles afectos de todas las edades. Si es amante de la libertad, si aquel nombre de república, tan poderoso sobre las almas nobles, se reúne en su pensamiento con la imágen de todas las virtudes, algunas Vidas de Plutarco, una Carta de Bruto á Ciceron, algunas palabras de Catón de Utica en la lengua de Addison, varias reflexiones que el odio de la tirania infundia á Tácito, los pareceres recogidos ó supuestos por los historiadores y poetas, avivan el alma, que los sucesos contemporáneos tenian abatida. Un genio elevado vuelve á estar contento de sí mismo, si él se halla de acuerdo con estas nobles ideas, con las virtudes que la imaginacion misma escogió, cuando ella quiso trazar un modelo para todas las edades. ¡Cuántos consuelos nos están acordados por los escritores de un talento superior y de un alma elevada! Los ínclitos varones de la primera antigüedad, si eran calumniados durante su vida, no tenian recurso mas que en sí mismos; pero, entre

nosotros, el Fedon de Sócrates, y las mejores obras maestras de la elocuencia sostienen nuestra alma en los reveses. Los filósofos de todos los países nos exhortan y dan aliento; y parece que el lenguaje penetrante de la moral y del conocimiento íntimo del corazón humano, se dirige personalmente á cuantos él consuela.

¡ Cuan humano, cuan útil es el dar un superior valor á la literatura, el arte de pensar! El tipo de lo que es bueno y justo no se aniquilará ya; el hombre al que la naturaleza destina á la virtud, no carecerá ya de guía; finalmente (y este bien es infinito) el dolor podrá experimentar siempre un saludable enternecimiento. Con los escritos conservadores de las ideas, de las afecciones virtuosas, estamos á lo ménos preservados de aquella tristeza árida que nace de la soledad, de aquella mano de hielo que la desgracia carga sobre nosotros cuando creemos no excitar ninguna conmiseracion. Estos escritos hacen verter lágrimas en todas las situaciones de la vida; elevan el alma á unas

meditaciones generales que distraen de los pesares individuales el pensamiento; y crean para nosotros una sociedad, una comunicacion con los escritores que no viven ya, con los hombres que admiran como nosotros lo que leemos. En los desiertos del destierro, en lo interior de las prisiones, en visperas de perecer, una cierta página de un autor sensible reanimó quizas un alma abatida; yo que la leo, yo á quien ella mueve, creo volver á hallar allí todavía el vestigio de algunas lágrimas; y por medio de semejantes conmociones, tengo algunas relaciones con aquellos de cuyo destino me apiado tan profundamente. En la paz, en la felicidad, la vida es un trabajo fácil; pero no se sabe hasta que grado, en el infortunio, ciertos pensamientos, ciertos afectos que inmutaron nuestro corazón, forman época en la historia de nuestras impresiones solitarias. Lo que únicamente puede aliviar el dolor es la posibilidad de llorar sobre nuestro destino, de tomar por nosotros aquella especie de interes que nos transforma, por decirlo

así, en dos seres separados, uno de los cuales tiene compasión del otro. Este recurso de la desgracia no pertenece mas que al hombre virtuoso. Cuando el delincuente experimenta la adversidad, no puede hacerse bien ninguno á sí mismo con sus propias reflexiones; mientras que un verdadero arrepentimiento no le repone en una disposición moral, mientras que él conserva la dureza del crimen sufre cruelmente; pero no puede dejarse oír ninguna palabra dulce en los abismos de su corazón. El desgraciado mismo que por el concurso de algunas calumnias propagadas, es acusado generalmente de repente, estaría también en la situación de un verdadero culpable, si él no hallara algún socorro en aquellos escritos que le ayudan á reconocerse, que le hacen creer en sus semejantes, y le dan la seguridad de que, en algunos lugares de la tierra, existieron seres que se enternecerían sobre él, y le tendrían una afectuosa compasión, si le fuera posible dirigirse á ellos.

¡ Cuan preciosas son aquellas líneas siem-

pre vivas, que sirven todavía de amigo, de opinión pública y de patria! ¡ Quiera Dios que en esta edad, en que cargaron tantas calamidades sobre el género humano, poseamos un escritor que recoja con talento cuantas reflexiones melancólicas, cuantos esfuerzos fundados sirvieron de algún socorro á los desventurados en su carrera; con lo que á lo ménos serian fecundas nuestras lágrimas!

El viagero á quien la tormenta hizo fracasar en playas inhabitadas, graba en la peña el nombre de los alimentos que él descubrió, indica en donde están los recursos de que se valió contra la muerte, á fin de ser útil en algún día á los que sufrieran la misma suerte. Nosotros, á quienes la casualidad de la vida echó en la época de una revolución, debemos á las generaciones futuras el conocimiento íntimo de aquellos secretos del alma, de aquellos inesperados consuelos, de que la naturaleza conservadora se sirvió para ayudarnos á atravesar la existencia.

Plan de la Obra.

Despues de haber reunido algunas de las ideas generales que muestran el poder que puede ejercer la literatura sobre la suerte del hombre, voy á esplanarlas con el exámen sucesivo de las principales épocas célebres en la historia literaria. La primera parte de esta obra contendrá una analisis moral y filosófica de la literatura griega y latina; algunas reflexiones sobre las consecuencias que resultaron para el espíritu humano, de las invasiones de los pueblos del Norte, del establecimiento de la religion cristiana, y de la restauracion de las letras; un cálculo rápido de los rasgos característicos de la literatura moderna, y observaciones mas circunstanciadas sobre las obras maestras de la literatura italiana, inglesa, alemana y francesa, consideradas segun el fin general de esta obra, es decir, con arreglo á las relaciones que existen entre el estado político de un pais y el espíritu dominante de la literatura.

Trataré de mostrar el carácter que esta ó aquella forma de gobierno comunican á la elocuencia, las ideas de moral á que tal ó cual creencia religiosa dan progreso en el espíritu humano, los efectos de imaginacion que la credulidad de las naciones engendra, las perfecciones poéticas que pertenecen al clima, el grado de civilizacion mas favorable para la fuerza ó perfeccion de la literatura, las diferentes mudanzas que se introdujéron tanto en los escritos como en las costumbres, por el modo de existencia de las mugeres ántes y despues del establecimiento del cristianismo; últimamente el progreso universal de las luces por el simple efecto del transcurso del tiempo : esta es la materia de la primera parte.

En la segunda, examinaré el estado de las luces y de la literatura en Francia despues de la revolucion; y me tomaré la libertad de hacer algunas conjeturas sobre lo que ellas deberian ser y serán, si en algun dia poseemos la moral y libertad republicana; y fundando mis conjeturas sobre mis observa-

ciones, recordaré lo que yo haya notado en la primera parte sobre el influjo que ejercieron esta religion, aquel gobierno, ó estas costumbres, y deduciré de ello algunas consecuencias para lo futuro que supongo. Esta segunda parte mostrará á un mismo tiempo nuestra degradacion actual, y nuestra posible mejora. Esta materia conduce algunas veces á la situacion política de la Francia en estos últimos diez años; pero no la considero mas que en sus relaciones con la literatura y filosofia, sin entregarme á ninguna ilustracion agena de mi objeto.

Recorriendo las revoluciones del mundo y la sucesion de los siglos, hay una idea primaria de la que no aparto nunca mi atencion; es la perfectibilidad del género humano *. No pienso que esta grande obra de la

* Las ideas filosóficas dan motivo frecuentemente á tantas interpretaciones absurdas, que he tenido por necesario explicar positivamente, en el prólogo de la segunda edicion de esta obra, lo que entiendo por la perfectibilidad del género humano y del espíritu humano.

naturaleza moral se haya abandonado nunca; y tanto en los periodos instructivos como en las edades tenebrosas, no se interrumpió el curso gradual del espíritu humano.

Este sistema se ha hecho odioso á algunas personas, por las atroces consecuencias que de él se sacaron en algunas calamitosas épocas de la revolucion; pero ninguna cosa sin embargo tiene ménos relacion con semejantes consecuencias que este sistema. Como la naturaleza hace á veces que algunos males parciales sirvan para el bien general, varios estúpidos bárbaros se creian supremos legisladores, derramando sobre el género humano innumerables desgracias, cuyos efectos se prometian dirigir ellos, y que no acarrearón mas que calamidades y ruinas. La filosofia puede considerar á veces los tormentos pasados como lecciones útiles, como medios reparadores en la mano del tiempo; pero esta idea no nos autoriza para desviar-nos nosotros mismos, en ninguna circunstancia, de las leyes positivas de la justicia. No pudiendo el espíritu humano conocer

nunca lo futuro con certeza; la virtud debe ser su adivinacion. Las consecuencias de cualquiera especie de las acciones de los hombres no pueden hacerlas inocentes ni culpables; el hombre tiene por guia obligaciones fijas, y no combinaciones arbitrarias; y aun la esperiencia probó que no logramos el fin moral que nos proponemos, cuando nos tomamos la libertad de valernos de medios reprehensibles para alcanzarle. Pero ¿se seguiria de que algunos hombres crueles profanaron en su language espresiones generosas, que no es ya lícito reunirse á diversos pensamientos sublimes? El malvado podria robar así al hombre de bien todos los objetos de su culto; porque se cometen siempre en nombre de una virtud los atentados políticos.

No, ninguna cosa puede desprender la razon de las ideas fecundas en felices resultados. ¿En qué abatimiento no caeria el espíritu, si él cesara de esperar que cada dia aumenta la masa de las luces, que diversas verdades filosóficas adquieren cada dia un nuevo pro-

greso! Persecucion, calumnia, dolores, este es el patrimonio de los meditadores animosos y de los moralistas ilustrados. Los ambiciosos y codiciosos, unas veces tratan de convertir en irrision la tontería de la conciencia, y otras se esfuerzan á suponer iadignos motivos á unas acciones generosas: no pueden soportar que la moral subsista todavía, y la persiguen en el corazon á que ella se refugia. La envidia de los malos se ceba en aquel rayo luminoso que reluce todavía en la cabeza del hombre moral. Aquel lustre que sus calumnias obscurecen con frecuencia á los ojos del mundo, no cesa nunca de ofuscar sus propias miradas. ¿Qué seria de la criatura estimable á la que persiguen tantos enemigos, si se quisiera quitarle tambien la esperanza mas religiosa que haya en la tierra, los futuros progresos del género humano?

Abrazo con todas mis facultades esta creencia filosófica: uno de sus principales beneficios es infundir un grande afecto de elevacion; y lo pregunto á todos los talentos

de un cierto orden, ¿hay en el mundo un gozo mas puro que la elacion de ánimo? Con ella existen todavía unos instantes en que todos estos hombres tan bajos, todos estos cálculos tan viles desaparecen á nuestras miradas. La esperanza de llegar á ideas útiles, el amor de la moral, la ambicion de la gloria, infunden una nueva fuerza; impresiones vagas, afectos que no pueden definirse enteramente, embelesan por un momento la vida, y todo nuestro ser moral se desvanece con la felicidad y el orgullo de la virtud. Si todos los esfuerzos debieran ser en balde, si se perdieran las tareas intelectuales, si las tragarán para siempre los siglos, ¿qué fin podria proponerse el hombre de bien en sus meditaciones solitarias? He vuelto pues incesantemente, en esta obra, á cuanto puede probar la perfectibilidad del género humano. No una vana teoria, sino la observacion de los hechos conduce á este resultado. Es menester guardarse de la metafísica que no tiene el apoyo de la experiencia; pero no conviene olvidar que, en

los siglos corrompidos, se llama metafísica cuanto no es tan estrecho como los cálculos del egoismo, tan positivo como las combinaciones del interes personal.